

DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO DE LA POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA EN LAS GRANDES CIUDADES DE MÉXICO: 1989*

*Crescencio Ruiz Chiapetto***

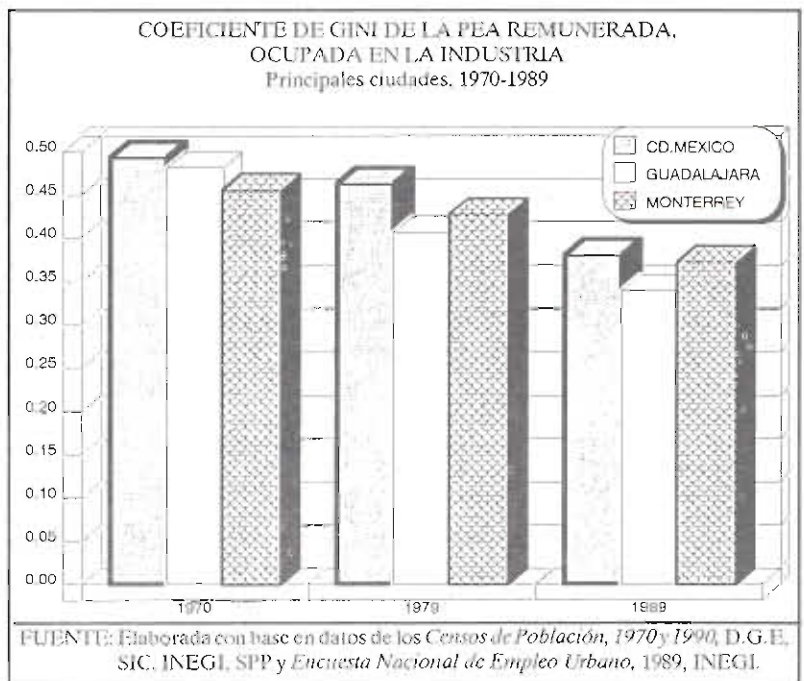
En años recientes la Encuesta Nacional de Empleo Urbano (ENEU) ha ofrecido un buen número de tabulaciones referidas a la distribución del ingreso. Con base en ellas, este documento intenta examinar algunas diferencias en la distribución del ingreso de los hombres y las mujeres en las ciudades de México, Guadalajara y Monterrey en 1989.

LA DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO POR SECTORES DE ACTIVIDAD Y TAMAÑO DE CIUDAD: HIPÓTESIS TRADICIONALES

Hace algunas décadas, cuando la urbanización se estudiaba con un enfoque sectorial rural-urbano, la distribución del ingreso se analizaba de la misma manera. Al sector industrial se le atribuía mayor igualdad que al de servicios.¹ La razón parece clara, la diversidad de las ocupaciones en los servicios es mucho más amplia que en la industria. Con los años la visión sectorial del desarrollo urbano cambió a la polémica sobre las ventajas o desventajas de las grandes ciudades. Para algunos autores eficiencia y equidad iban de la mano en las mayores aglomeraciones de población, para otros sucedía lo contrario. Las diferencias entre ellos algunas veces llegó a la irritación.²

Cuando se habla de distribución del ingreso, las opiniones contrarias siguen, más o menos, estos tonos: a) las grandes ciudades a semejanza de los países, al tener un mayor nivel de vida tendrán una mayor igualdad en los ingresos de su población;³ y b) las condiciones especiales que tienen las grandes ciu-

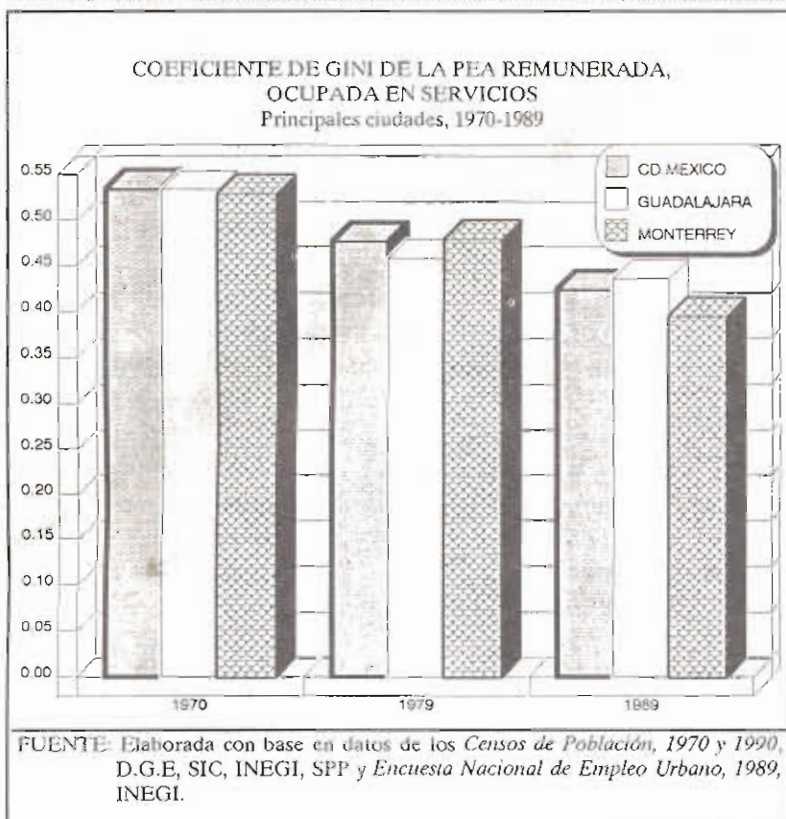
dades (mayor inversión en capital humano, monopolio de personajes económicos y políticos, destino de migrantes de mínima calificación, etcétera) hacen que la gama de ingresos de la población sea profundamente desigual.⁴ No hay prueba concluyente para ninguna de esas dos hipótesis, pero hay un mayor número de elementos que permiten suponer que las grandes ciudades tienen menor equidad que las que le siguen en orden.



Los estudios mencionados utilizan gran cantidad de observaciones en diversas ciudades para poner a prueba una u otra hipótesis. En este documento sólo se consideran tres zonas metropolitanas, por lo que el supuesto relacionado con tamaño de ciudad y distribución del ingreso no es puesto a prueba. Aún así,

* Ponencia presentada en el Seminario "Desarrollo de Ciudades Medias", organizado por el INESER, del 19 al 21 de junio de 1991 en Chapala, Jalisco.

** Investigador de El Colegio de México



DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO DE HOMBRES Y MUJERES: SECTORES DE ACTIVIDAD, TAMAÑO DE CIUDAD Y DIFERENCIAS EN EL NIVEL DE INGRESO: 1989.

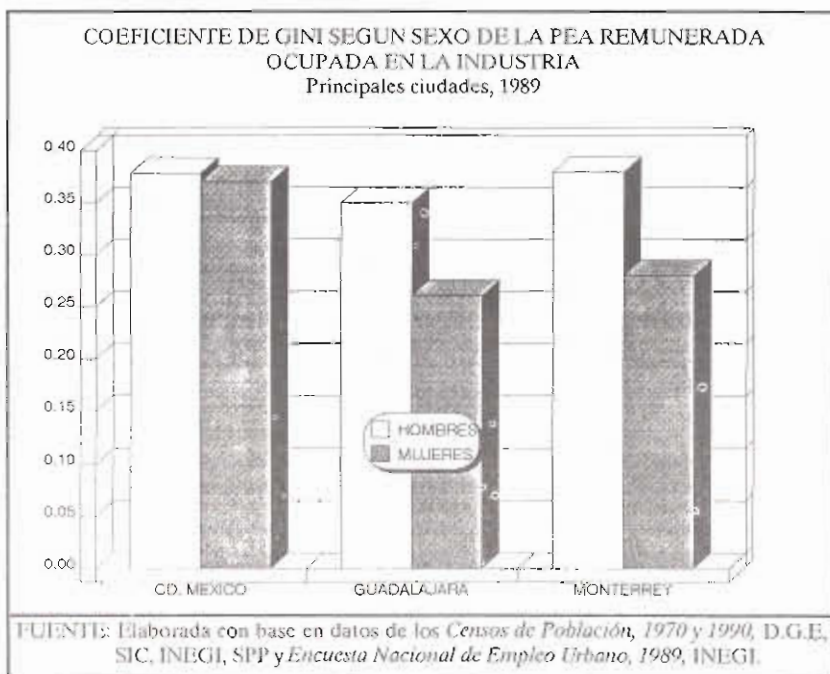
Cuando se agrega la dicotomía hombres-mujeres en el análisis de la distribución del ingreso, las características atribuidas a las desigualdades de los sectores de actividad, y a los volúmenes de población de las ciudades pierden validez. Es probable que las hipótesis antes mencionadas estén basadas en una población económicamente activa predominantemente masculina. De hecho la diversidad de ocupaciones en el sector terciario, y el monopolio de actividades de alta calificación y prestigio son más fáciles de encontrar en los hombres que en las mujeres.⁶

Las diferencias entre los sectores de la población económicamente activa industrial y de servicios tienen mayor claridad para los hombres que para las mujeres. Los servicios muestran mayor desigualdad que la industria para los hombres en las tres ciudades analizadas; en cambio, las mujeres en la Ci-

los datos que se presentan no parecen lejos de la hipótesis mencionada.

Puede observarse que la distribución del ingreso medida por el coeficiente de Gini⁵ en el sector industrial es menos desigual que en el sector de servicios en las tres ciudades, en los tres años de estudio. Sin que esto signifique que la distancia de esa desigualdad sea semejante en las tres metrópolis. En lo que se refiere al tamaño de ciudad, sólo en 1970 la desigualdad es mayor en los dos sectores en la capital del país; en 1980 esto no se cumple para el sector de servicios de Monterrey; y en 1989, para el mismo sector, en la ciudad de Guadalajara.

Es posible pensar —a manera de conjetura— que estas hipótesis tendrán mayor validez si se toman en cuenta un mayor número de ciudades; lo que no es fácil concluir es si estas hipótesis pueden ser válidas tanto para la población económicamente activa masculina como para la femenina.



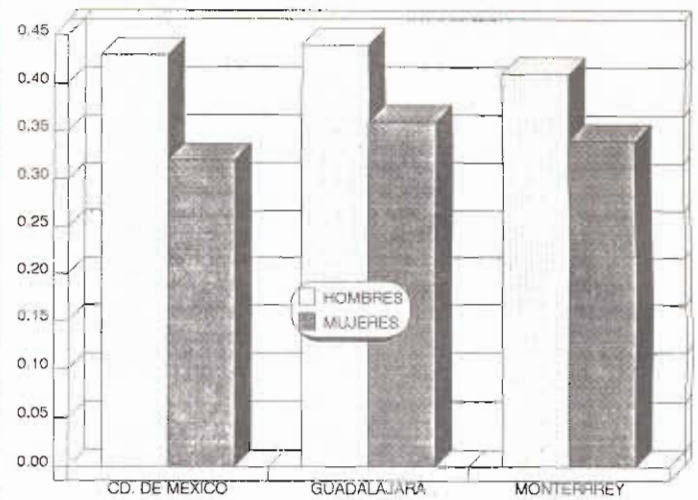
dad de México tienen menor equidad en el sector secundario que en el terciario. En lo que hace al tamaño de la ciudad, la hipótesis no se cumple ni para la población económicamente activa masculina, ni para la femenina; con excepción de las mujeres en la industria, en los demás casos aparecen coeficientes de Gini (en Guadalajara o en Monterrey) mayores a los de la ciudad de México.

Quizá lo que haya que explicar cuando se analiza la distribución del ingreso de hombres y mujeres es la diferencia entre ellos, y no las condiciones de desigualdad entre los sectores de actividad, y los tamaños de ciudad. Si es así, es de esperar que las mujeres presenten mayor igualdad que los hombres en sus ingresos, ya que es difícil pensar que las mujeres puedan sustituir los altos puestos ocupados por los hombres. Las razones de ello pueden ser desde falta de oportunidad y calificación, hasta discriminación; pero, independientemente de la razón, dichos datos indican sistemáticamente que la distribución del ingreso de las mujeres es más equitativa que la de los hombres. Los cocientes del coeficiente de Gini de las mujeres entre el de los hombres son, en la ciudad de México, 97 por ciento en industria y 75 por ciento en servicios; en Guadalajara 76 por ciento y 81 por ciento; y en Monterrey 64 por ciento y 82 por ciento, respectivamente. Esto es, sólo en el caso de la ciudad de México, en la industria, los coeficientes de Gini son semejantes para hombres y mujeres.

La menor desigualdad en el ingreso de las mujeres, que se atribuye a la menor competitividad de ellas en el mercado de trabajo calificado, por extensión significa que sus ingresos son menores a los de los hombres. Esto puede observarse en el ingreso medio de la población económicamente activa femenina, que no llega al 80 por ciento del de los hombres. En la industria va de 69 por ciento en Guadalajara a 77 por ciento en la Ciudad de México, y en servicios de 59 por ciento en Guadalajara a 70 por ciento en Monterrey.

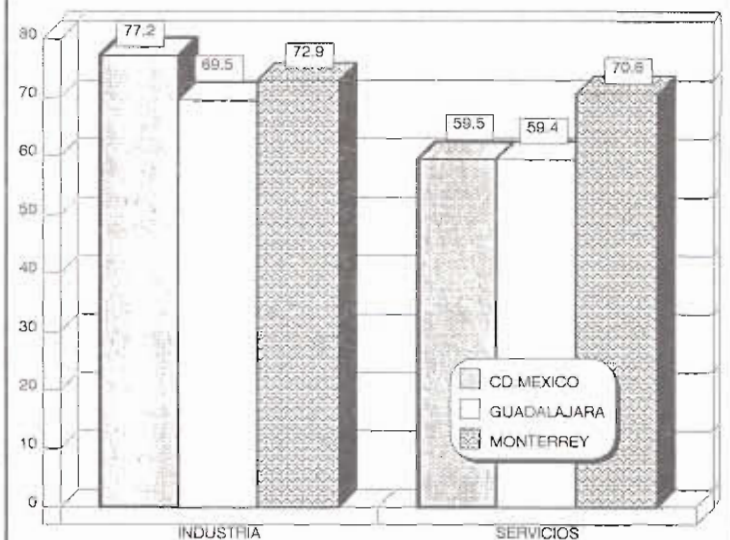
Hasta aquí no hay nada novedoso. Lo que vale la pena destacar es la mayor o menor semejanza de los ingresos de los hombres y mujeres, y su reflejo en la distribución del ingreso. Algunos autores han sugerido que un aumento en las remuneraciones de las

COEFICIENTE DE GINI SEGÚN SEXO DE LA PEA REMUNERADA, OCUPADA EN SERVICIOS
Principales ciudades, 1989



FUENTE: Elaborada con base en datos de los Censos de Población, 1970 y 1990, D.G.E, SIC, INEGI, SPP y Encuesta Nacional de Empleo Urbano, 1989, INEGI.

PROPORCIÓN DEL INGRESO DE LAS MUJERES RESPECTO AL DE LOS HOMBRES POR OCUPACIÓN
Principales ciudades, 1989
(por ciento)



FUENTE: Elaborada con base en datos de los Censos de Población, 1970 y 1990, D.G.E, SIC, INEGI, SPP y Encuesta Nacional de Empleo Urbano, 1989, INEGI.

mujeres da lugar a una menor desigualdad en la distribución del ingreso.⁷ Los datos analizados no parecen acercarse a esta hipótesis. En el caso de la Ciudad de México, en la industria se presenta la mayor semejanza en los ingresos de hombres y mujeres, y se da la mayor desigualdad en el ingreso en ellas. En Monterrey los ingresos de las mujeres son prácticamente iguales en los dos sectores de actividad, pero la diferencia en los coeficientes de Gini de hombres y mujeres es mucho mayor en el sector secundario que en el terciario. En Guadalajara estos indicadores no muestran características notables.

Estos resultados, aún con las limitaciones que pueden tener los pocos datos e indicadores utilizados, sugieren algunas preguntas: 1) Cuando se habla de distribución del ingreso, parece natural que mayor equidad esté ligada a mayor justicia. Pero, puede no ser el caso de mujeres y hombres, ya que en la medida que la competitividad de ellos sea semejante, la distribución del ingreso de las mujeres aumentará en desigualdad, y al mismo tiempo será más equitativa.

2) Si la semejanza de los ingresos de hombres y mujeres no se refleja en su distribución, es probable que se esté buscando una asociación inválida, pues la competitividad de las mujeres sería un campo de estudio diferente a la distribución de su ingreso. No se sabe si un mayor número de datos ofrecerá mayores posibilidades de tener respuesta a estas conjeturas. Cuando se trata de abrir la puerta a un tema como éste las contradicciones, las paradojas y los valores se vuelven una ensalada poco apetitosa. ☒

NOTAS

¹ Thompson, 1965.

² Gilbert, 1976 y 1977; Richardson, 1976.

³ Richardson, 1973, Frech y Burns, 1971. 1976.

⁴ Haworth, Long y Rasmussen, 1978; Farbman, 1975; Yinger y Danzinger, 1978; Garofalo y Fogarty, 1979.

⁵ El coeficiente de Gini mide la proporción de desigualdad en la distribución del ingreso y su valor oscila entre 0 máxima igualdad hasta 1 desigualdad absoluta.

⁶ Soroka, 1987.

⁷ Fitzwilliam's, 1964.

BIBLIOGRAFÍA

- Bazdresch Parada, C., Reyes Heroles, J. y Vera Ferrer, G. (compiladores), *Distribución del ingreso en México. Ensayos-Análisis estructural*, Cuaderno 2, tomo 1, Banco de México, México, 1982.
- Burns, L. S., "The urban income distribution", *Regional Science and Urban Economics*, vol. 5, 1976.
- Cortés, F. y Rubalcava, R.M., *Técnicas estadísticas para el estudio de la desigualdad social*, El Colegio de México-FLACSO, México, 1982.
- Farbman, M., "The size distribution of family income in U.S. SMSAS, 1959", *Review of Income and Wealth*, vol. 2, 1975.
- Fitzwilliams, J., "Size distribution of income in 1963", *Survey of Current Business*, abril, 3-11, 1964.
- Frech, H.E. y Burns, L.S., "Metropolitan interpersonal income inequality: A comment", *Land Economics*, vol. 47, 1971.
- García Rocha, A., *La desigualdad económica*, El Colegio de México, México, 1986.
- Garofalo, G. y Fogarty, M.S., "Urban income distribution and the urban hierarchy, equality hypothesis", *Review of Economics and Statistics*, vol. 61, 1979.
- Gilbert, A., "The arguments for very large cities reconsidered", *Urban Studies*, vol. 13, núm. 1, 1976. "The arguments for very large cities reconsidered: A reply", *Urban Studies*, vol. 13, núm. 3, 1977.
- Haworth, C.T., Long, J.E. y Rasmussen, D.W., "Income distribution, city size and urban growth", *Urban Studies*, vol. 15, 1978.
- Negrete, M.E. y Salazar, H., "Zonas metropolitanas en México, 1980", *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 1, núm. 1, 1986.
- Richardson, H.W., *The economics of urban size*, Westmead Saxon House, 1973.
- "The arguments for very large cities reconsidered: A comment", *Urban Studies*, vol. 13, núm. 3, 1976.
- Soroka, L.A., "Male/Female income distribution, city size and urban characteristics: Canada, 1970-1980", *Urban Studies*, vol. 24, 1987.
- Thompson, W.R., *A preface to urban economics*, The John Hopkins Press, Baltimore, 1965.
- Unikel, L., *El desarrollo urbano de México*, El Colegio de México, México, 1976.
- Yinger, J. y Danzinger, S., "An equilibrium model of urban population and the distribution of income", *Urban Studies*, vol. 15, 1978.